

SOBRE LA VIDA HUMANA SEGÚN ORTEGA Y GASSET

ACEVEDO, JORGE

Ortega y Gasset ¿Qué significa vivir humanamente?

Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2015 (ISBN 978-956-11-2493-6) 189 págs.

Fernando Lolas Stepke¹

El título de este libro desconcierta. Si bien las reflexiones que incluye, reproducción modificada de textos ya publicados, están siempre ligadas al pensamiento de Ortega, su contenido es mucho más amplio y más profundo que una simple alusión a la obra del filósofo español. Hay notables intuiciones, agudas observaciones, originales planteamientos, todos expresados con esa brillante economía expresiva que caracteriza a la obra del profesor Acevedo. Es de destacar su meticulosidad al momento de citar fuentes, su profundo conocimiento de las distintas ediciones de la obra de Ortega y Gasset y las opiniones de sus comentaristas y exégetas.

Este libro podría haberse titulado: *Contribuciones al estudio de la vida humana*, agregando —si fuera adecuado— “considerando la perspectiva de Ortega y Gasset” como un subtítulo. De otro modo, el lector no avisado podría creer que se trata de un comentario —otro más— de la obra de aquel “*primum inter pares*” de los filósofos de habla hispana. Es de destacar que sus tres secciones —“Ser y vida humana”, “Filosofía” y “Historiología y Estimativa”— son todas dignas de atenta lectura, pero es la tercera la que mayor atención concitará entre quienes emplean el discurso bioético o desean adentrarse en sus complejidades.

Vida humana como radical esencial y razón vital como “existenciario” relevante son claves del pensamiento orteguiano que se repiten una y otra vez. Originan esas sutiles y a veces paradójicas afirmaciones sobre la circunstancia, el sujeto, el objeto, lo inefable y lo “inefado”, la estimativa o valorativa y —¿por qué no agregarlo?— la necesaria “estética” que puede derivarse de la razón vital. La sensación de lo correcto y lo bello que se identifica con el prefijo “orto”: ortovitalidad, ortotanasia, por decir algo. Esa plenitud de sentido de las intuiciones orteguianas se usa para discurrir sobre asuntos muy diversos, desde la historicidad hasta la axiología. Sin descuidar la valiosa distinción entre *historiología* o metahistoria e *historiografía* o narración de hechos. Sin olvidar, en este plano, la sutil distinción de von Ranke entre *Historie* (*was in der Tat geschehen ist*, lo que realmente ocurrió) y *Geschichte* (*was erzählt wird*, lo que se narra). Son múltiples las incitaciones que emanan de esta fructífera distinción, que supera con creces las llamadas “filosofías de la historia”, que suelen ser imposición doctrinaria de devenires inevitables o convicciones particulares que no iluminan sino entenebrecen el “sentido de la historia” (si es que cabe algo como eso). No puede dejar de recordarse *Ursprung und Ziel der Geschichte* de Jaspers, o las reflexiones de Jacques Maritain. Leyendo a Acevedo se entiende el gran valor de las categorías de Reinhard Koselleck rotuladas como *Erfahrungsraum* (ámbito de experiencia) y *Erwartungshorizont* (horizonte de expectativas) que tanto ayudan para comprender acontecimientos, “largas duraciones” (al estilo a la francesa de los *Annales*), personas “importantes” (“héroes” de Carlyle) o formas de ascenso y colapso de formas de gobierno.

Dentro de los muchos aspectos que cabría comentar y expandir de este libro, la clásica distinción

¹ Profesor y director, Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética, Universidad de Chile. Investigador, Universidad Central de Chile. Miembro de Número, Academia Chilena de la Lengua y Correspondiente, Real Academia Española. Miembro de la Academia Chilena de Medicina y de la Academia Nacional Mexicana de Bioética, Chile, flolas@uchile.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9684-2725>

orteguiana entre ideas y creencias merece mención. En un antiguo texto mío que mereció el Premio Municipal de la ciudad de Santiago en 1974², sugería estudiar la “americanidad” no desde lenguaje, política o historia sino, justamente, a partir de las creencias. Éstas, como sabemos, pueden ser explícitas y manifiestas o implícitas y encubiertas. A veces ni siquiera se sabe que “se está” en ellas, porque forman un substrato tan basal e inefable del ser persona que se requiere un gran esfuerzo de intro y extrospección para ponerlas e manifiesto. Y aun así, a veces no se las quiere aceptar porque no corresponden al estereotipo que de sí mismas fraguan las personas. La americanidad enjuiciada a través de las creencias es una forma más honesta de describirla y valorarla. Una disciplina de lo creencial está insinuada en estas páginas.

También merecen especial atención, al menos para este comentarista, las observaciones sobre la obra del filósofo Ibn Jaldún. Ya en el siglo XIV este sabio islámico anticipaba las oscilaciones de la vida comunitaria en su dimensión de gobierno o Estado, y anticipaba lo que ha constituido, desde entonces, una tensión entre el sedentarismo y el nomadismo. Tema éste que constituye la clave de ese libro agudo de Mackintosh-Smith, *Los árabes*, escrito por un oxoniense que vive en Yemen más de treinta años y que, precisamente, rastrea esta “arabidad” hasta sus confusos orígenes preislámicos. Se entiende allí — en un ejemplo que es paradigma— no solamente el desconcertante ir y venir de dinastías, la entrega del poder a quienes se acercan a él y terminan por dominarlo, y la inestabilidad inherente a las distintas corrientes del Islam. Reflexionar sobre la idea imperial tomando como base estas observaciones es un tema apasionante.

Una de las contribuciones más sugerentes es la del capítulo 10 de la Tercera Parte, en la que Acevedo analiza la axiología o estimativa orteguiana aportando un conocimiento profundo sobre un tema que tantos matices adoptó en la obra del filósofo.

Sin duda alguna, una aportación maciza digna de lectura y estudio.

² Lolas, F. “Sobre americanidad”. En NOTAS AL MARGEN. Ensayos. Colección Travesía, Editorial Cuatro Vientos, Santiago, 1985. (el original, incluido en “Temas y digresiones”, data de 1974, año en que recibió el Primer Premio en los Juegos Gabriela Mistral de la I. Municipalidad de Santiago)